

SER, HOMBRE Y ESPACIO (LUGAR) EN HEIDEGGER

Nicolás Di Biase

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

"Fue como si las cosas se reuniesen para hacer espacio". R. M. Rilke

"Un solo ser os falta y todo queda despoblado". Lamartine

INTRODUCCIÓN

Un rasgo característico del pensamiento de Heidegger está expresado en su insistencia en la temática del espacio, que se hace muy notable tras de la Kehre. Podemos decir que ya desde

"El origen de la obra de arte " aparece, de modo algo implícito, la temática espacial en tanto que en toda obra de arte remite a una dimensión "terrestre ". Pero en la Conferencia " Arte y Espacio " esa dimensión terrestre se explicita, no como tiempo, sino como espacio.

Otra obra característica del pensamiento de Heidegger tras la Kehre, es la conferencia " Habitar, construir y pensar " que gira en torno a la temática de la arquitectura, el habitar humano y el espacio.

Por otro lado podemos notar un predominio de imágenes espaciales tales como "Lichtung" y "Zeit-Spiel-Raum" (espacio de juego del tiempo). La imagen de la "Lichtung" se encuentra citada reiteradamente en "Conferencias y Artículos" y de modo especial en "El fin de la filosofía y la tarea del pensar". En cambio la expresión "Zeit-Spiel-Raum" se encuentra reiteradamente dicha, curiosamente, en la conferencia "Tiempo y Ser".

Ahora bien, ¿ qué significa esta abundancia de imágenes espaciales, tras la Kehre, en el pensamiento de Heidegger?. Vattimo dice que en esto hay que reconocer algo más que mero predominio de metáforas espaciales¹. Se trata de un giro (Kehre) en el pensar de Heidegger y que éste llama pensamiento de la "localidad" (Ortschaft).

Desde "Ser y Tiempo" y hasta las últimas obras, Heidegger no abandona la pregunta rectora que interroga por el ser. Pero esta pregunta adquiere tres formulaciones diferentes y sucesivas que marcan tres etapas en el camino de su pensar: sentido-verdad-lugar (topos)².

En "Ser y Tiempo", Heidegger se pregunta por el ser bajo la expresión "sentido del ser", luego se vio necesitado de reemplazar ésta por "verdad del ser". Por último, para evitar entender verdad como adecuación, usa la fórmula "Ortschaft des Seins" ("localidad del ser"). Esto hace que Heidegger, tras la Kehre, se plantee la temática sobre el ser del lugar, pero con el fin de aclarar una "topología del ser". Otto Pöggeler³ dice que Heidegger sustituyó la expresión "sentido del ser" por "verdad del ser" por cuanto que "sentido del ser" estaba muy imbuida de historicismo y neokantismo, pero la aletheia griega tampoco significaba lo que decía la expresión "verdad del ser"; por eso la sustituye por despejamiento o localización. El lugar (el claro, el cuarteto y el espacio de juego de tiempo) es el donde de la verdad del ser.

Si en "Ser y Tiempo" la pregunta por el ser venía determinada por el sentido primordial de la temporalidad:

*"El desarrollo concreto de la pregunta que interroga por el sentido del término 'ser', es la mira del siguiente tratado. La exégesis del tiempo, como horizonte posible de toda comprensión del ser, es la meta provisional."*⁴

¹ "El fin de la modernidad", Vattimo G, Barcelona, Gedisa, 1986, pág. 74.

² Seminario de Le Thor (1969), Martín Heidegger, Trad. de Diego Tatián, Alción Editora, Córdoba, 1995, pág. 39.

³ "Filosofía y política en Heidegger", Otto Pöggeler, trad. Juan de la Colina, Edit. Alfa, España, 1984, pág. 119-120.

⁴ "Ser y Tiempo", Martín Heidegger, tercera edición, trad. José Gaos, F.C.E. Cita obrante al inicio del libro sin número de página.

Ahora, tras la Kehre, parece que el sentido primordial de la pregunta que interroga por el ser ya no es la temporalidad sino el Ort:

“¿Pero no tendrá entonces por título la tarea del pensar, en lugar de Sein und Zeit (Ser y Tiempo): Sein und Lichtung (Ser y Claro)?”⁵

Conforme a lo dicho anteriormente procederemos a analizar primeramente dos conferencias donde se trata de lleno el tema del espacio: “Habitar, construir y pensar” y “Arte y espacio”. Luego analizaremos una imagen espacial de relevancia en este período del pensamiento de Heidegger: “Lichtung”

HABITAR, CONSTRUIR Y PENSAR (1951)

La región del habitar: habitar y ser

Abocándonos al análisis de la conferencia “Habitar, construir y pensar” ocurre preguntar ¿qué saben los filósofos o pensadores de construir y habitar? ¿no son los idóneos en estos temas los arquitectos y los ingenieros? Si se trata de dar ideas de como construir algo e incluso de proyectar una construcción para que sea más confortable para el hombre que la va a habitar, entonces hay que dejar que hablen los arquitectos y los ingenieros. Pero si la temática del construir y del habitar la ubicamos en el ámbito del ser, debemos ceder la palabra a pensadores, tal es el caso de Heidegger.

“Este ensayo de pensamiento no presenta en absoluto el construir a partir de la arquitectura ni de la técnica sino que va a buscar el construir en aquella región a la que pertenece todo aquello que es.”⁶

Heidegger no piensa el construir desde el arte de la construcción, sino que retrotrae el construir a la dimensión del ser.

⁵ Kierkegaard vivo, trad. Andres-Pedro Sánchez Pascual, Edit. Alianza, Madrid, 1970, pág. 152.

⁶ Martín Heidegger, Conferencias y artículos. Trad. Eustaquio Barjau, Edit. Serbal, Barcelona, 1994, pág. 127. Sigo también la traducción de Francisco Soler en Rev. Teoría, Universidad de Chile, Dic. 1975.

Heidegger se pregunta sobre el significado del habitar y en que relación se encuentra éste con el construir. En primer lugar se expone la concepción vulgar que ve el construir y el habitar en una relación medio-fin. Todo construir es un medio que tiene como meta el habitar. Heidegger diferencia las construcciones que son para viviendas de las que no lo son, pero ambas están determinadas desde el habitar en la medida en que sirven al habitar del hombre.

Heidegger reconoce que la concepción vulgar es correcta aunque pierde de vista lo esencial. Construir no sólo es medio para habitar, sino que: *“el construir es en sí mismo el habitar.”*⁷

Las construcciones que son para viviendas y las que no lo son se encuentran en el ámbito previo del habitar. La región del habitar no se reduce a habitar viviendas. Por eso los conductores de camiones de carga y las hilanderas están en la ruta y en la hilandería respectivamente como en casa, aunque no vivan en ellas.

*“Estas construcciones albergan al hombre. El mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas, si habitar significa únicamente tener alojamiento”.*⁸

Ahora Heidegger se dirige al origen idiomático de las palabras construir-habitar, pero no como mero recurso lingüístico sino que llevado por su concepción del lenguaje. Por eso dice:

*“La exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje (Sprache), en el supuesto de que prestemos atención a la esencia de éste.”*⁹

Si prestamos atención a la esencia del lenguaje entonces seremos exhortados sobre la esencia del habitar. Debemos abandonar la concepción del lenguaje como hablar del hombre y callar a fin de oír el habla (Sprechen) del lenguaje (Sprache).

A fin de entender lo que el concepto construir (bauen) significa en su esencia Heidegger recurre a la palabra del antiguo alemán buan que originariamente significa habitar, indicando ya así la relación interna entre ambos.

⁷ Conferencias y artículos, pág. 128.

⁸ Conferencias y artículos, pág. 127.

⁹ Conferencias y artículos, pág. 128.

Ahora bien es necesario aclarar qué significa aquí habitar. No es un comportamiento junto a otros que tiene el hombre. Construir es habitar y habitar indica ser. Buan y bin poseen la misma raíz. Bin aclara el significado de habitar. Yo soy significa yo habito. Por eso Heidegger va a decir que el modo como cada uno de nosotros somos, es el habitar.

*“Ser hombre quiere decir: ser como mortal sobre la tierra, quiere decir: habitar”.*¹⁰

Heidegger indica además que este construir (bauen) apunta a un doble sentido: proteger lo que crece (como en la agricultura) y erigir edificios (como en la arquitectura).

Recapitulando lo que oímos del lenguaje respecto al construir podemos decir tres cosas:

1. Construir es habitar.
2. El habitar es el modo de ser de los mortales sobre la tierra.
3. El construir como habitar se despliega tanto en cuidar lo que crece como en erigir edificios.

Las tres afirmaciones anteriores conllevan implícita otra que le da sentido a ellas. Habitamos no porque hayamos construido sino que construimos en cuanto habitamos. Pero este “ habitamos ” no hay que entenderlo en un sentido activo de un sujeto que es el hombre, sino como uno de los ámbitos del cuarteto.

*“...construimos y hemos construido, en cuanto habitamos, esto es, en cuantos somos los habitantes.”*¹¹

HABITAR, PERMANECER Y LA PAZ COMO CUIDADO.

Retornando a la esencia del lenguaje Heidegger oye la palabra del antiguo sajón “wuon” y el gótico “wunian”, que al igual que el antiguo bauen, significa permanecer.

¹⁰ Conferencias y artículos, pág. 129.

¹¹ Construir, habitar y pensar, trad. citada, Rev. Teoría, pág. 153. El remarcado en negrita es mío.

*“Pero la palabra gótica “wunian” dice de un modo más claro cómo se experimenta el permanecer. Wunian significa: estar contento (en paz), llevado a la paz, permanecer en ella”*¹²

Heidegger llama la atención sobre el significado de paz, que significa lo libre y conservado fuera de daño y peligro, lo cuidado. Este cuidar acontece cuando dejamos las cosas en su esencia. La pregunta ¿qué es el habitar? la podemos responder con el siguiente texto:

*“Habitar, ser llevado a la paz, significa: permanecer a buen resguardo, apriscado en lo firme, lo libre, es decir, en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar.”*¹³

EL HABITAR, EL CUARTETO Y EL SER

El hombre es en tanto habita y habita en tanto mora como mortal sobre la tierra, pero “sobre la tierra” quiere decir ya “bajo el cielo”. Y ambas relaciones implican, a su vez, “permanecer ante los dioses” y “estar con los hombres”. Los cuatro: la tierra y el cielo, los mortales y los divinos co-pertenecen a una unidad originaria. Heidegger los describe como sigue:

“La tierra es la que sirviendo sostiene; la que floreciendo da frutos, extendida en roquedo y aguas, abriéndose en forma de plantas y animales...”

El cielo es el camino arqueado del sol, el curso de la luna en sus distintas fases, el resplandor ambulante de las estrellas, las estaciones del año y el paso de una a otra, la luz y el crepúsculo del día, oscuridad y claridad de la noche, lo hospitalario y lo inhóspito del tiempo que hace, el paso de las nubes y el azul profundo del éter...

Los divinos son los mensajeros de la divinidad que nos hacen señas. Desde el sagrado prevalecer de aquélla aparece el Dios en su presente o se retira en su velamiento...

¹² Conferencias y artículos, pág. 130.

¹³ Conferencias y artículos, pág. 131.

Los mortales son los hombres. Se llaman mortales porque pueden morir. Morir significa ser capaz de la muerte como muerte. Sólo el hombre muere, y además de un modo permanente, mientras está en la tierra, bajo el cielo, ante los divinos..." ¹⁴

Tierra y cielo, mortales y divinos se pertenecen en una unidad originaria, como un juego de reflejos; cada uno es lo que es en referencia a los otros tres. A esta unidad originaria Heidegger la denomina mundo o cuarteto.

En la conferencia "La cosa" Heidegger nos dice:

"Este reflejar que liga en lo libre es el juego que, desde la cohesión desplegable de la unión, confía cada uno de los Cuatro a cada uno de ellos. Ninguno de los Cuatro se empeña en su peculiaridad particular. Por lo contrario, cada uno de los Cuatro, en el seno de su unión, es de-propiado a lo suyo propio. Este depropiante apropiarse es el juego de espejos de la Cuaternidad. Desde ella los cuatro están vinculados en la simplicidad que los confía los unos a los otros." ¹⁵

Heidegger llama mundo a este juego que hace aparecer al juego de espejos de la simplicidad de la tierra y el cielo, de los divinos y los mortales. El juego consiste en la constante remisión de uno a otro de los cuatro. El juego de reflejos del mundo es la danza del acontecer (Ereignis), en que los cuatro se dan la mano y juegan al corro (Ring) y cuya reunión llama Heidegger anillo o círculo (Gering como colectivo de Ring).

En el ensayo "Hacia la pregunta del ser" (Zur Seinsfrage) Heidegger indica que todo pensar auténtico del ser, así como de la nada, debe tachar el Ser. Esta tachadura en cruz indica el modo de presencia del ser que se relaciona con el cuarteto :

"Es evidente que, según lo dicho, el signo de cruzar no puede ser un mero signo negativo de tachadura. Señala más bien, las cuatro regiones del cuadrado y su reunión en el lugar de cruce." ¹⁶

¹⁴ Conferencias y artículos, pág. 131.

¹⁵ Conferencias y artículos, pág. 156.

¹⁶ "Hacia la pregunta del ser", Martín Heidegger, trad. de José Luis Molinuevo, Edit. Paidós, 1994, pág. 108.

El cuarteto no es el ser pero es el "lugar del ser". Mientras el Ereignis es el lugar de origen del ser, el cuarteto es el lugar de manifestación concreta de él. El ser con su tachadura expresa los cuatro ámbitos del cuarteto y su reunión en el lugar del cruce. El ser se diluye en los cuatro ámbitos del cuarteto.

Después de este análisis del cuarteto en relación al ser reconsideremos al hombre. El hombre como ser mortal, desarrolla su ser habitando. Pero a partir de aquí debemos decir que ese ser que es habitando, es un habitar en el cuarteto.

También ya dijimos que el rasgo fundamental del habitar es ese cuidar o proteger que ahora se aclara como cuidar o proteger esa cuádruple constelación. El hombre habita en tanto protege el cuarteto en su esencia. Por eso el hombre habita en cuádruple forma.

Habita en cuanto salva la tierra, es decir, la deja libre y la suelta en su esencia. Salvar la tierra no es dominarla y menos aun explotarla. Habita en tanto acepta al cielo como cielo. Lo acepta en la medida en que deja seguir su curso al sol, la luna, las estrellas, a las estaciones, su bendición y desazón. Habita abierto a los signos del Dios o a su ausencia, evitando así construirse ídolos. Por último los mortales habitan en tanto dan lugar a su esencia, siendo capaces de la muerte como muerte. Así lo sintetiza Heidegger:

"En el salvar la tierra, en el recibir el cielo, en la espera de los divinos, en el conducirse de los mortales acaece de un modo propio el habitar como el cuádruple cuidar (mirar por) de la cuaternidad." ¹⁷

EL CUARTETO Y LAS COSAS

Los hombres no podrían habitar en sentido pleno si se los redujera a estar en la tierra, bajo el cielo, ante los dioses, con los mortales. Habitar es todo eso, pero a la vez estando junto a las cosas. El habitar cobra su pleno sentido en cuanto cuida o protege el cuarteto allí donde se encuentran los mortales : en las cosas. El estar junto a las cosas es la única manera de estar en el cuarteto. El habitar cuida del cuarteto

¹⁷ Conferencias y artículos, pág. 132.

llevando su esencia a las cosas. Pero las cosas albergan y salvan al cuarteto cuando se las deja en su esencia.

Heidegger recurre al análisis de un puente (una construcción) para mostrar cómo una cosa, en la medida en que se la deja ser, remite al cuarteto y, en ese sentido, el construir posibilita habitar.

Quizás Heidegger esté pensando en el viejo puente sobre el río Rhin y que en “la pregunta por la técnica” lo compara con una central eléctrica. En relación a la central eléctrica el Rhin aparece como suministro de energía. La central eléctrica no está incluida en la corriente del Rhin. Más bien es el río, el que está embutido en la central. El terreno sale violentamente de sí mismo al quedar sometido a la extracción de carbón y minerales. El reino de la tierra queda despojado y hecho cuenca carbonífera, el suelo no es ya más que zona de yacimientos; se dispone el aire para el suministro de nitrógeno. En la agricultura , por ejemplo, se ve la profunda transformación consumada:

*“De otro modo aparece el campo que cultivaba antes el labrador, cuando cultivar significaba aún abrigar y cuidar. El hacer del campesino no provoca al campo de labor. En la siembra del grano, entrega la sembrera a las fuerzas de crecimiento y cobija su prosperar.”*¹⁸

Pero desde entonces también el cultivo del campo ha caído en un cultivar que es un disponer o emplazar a la naturaleza. La emplaza en el sentido de la provocación y de la extracción:

*“La agricultura es ahora industria mecanizada de la alimentación.”*¹⁹

El turismo no ve al Rhin más que como objeto para ser visitado. El paisaje aparece como una postal que uno ve desde afuera. Se trata ahora de la industria de las vacaciones. En el artículo titulado “¿ Por qué permanecemos en provincia?” Heidegger empieza describiendo el lugar con lujo de detalles y a continuación aclara que éste es el modo como el veraneante ve con curiosidad y desde afuera al paisaje.

“Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o el veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento

¹⁸ Conferencias y artículos, pág. 17.

¹⁹ Conferencias y artículos, pág. 17.

*sus transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones.”*²⁰

Nótese el contraste de los ojos mirones y ese nunca mirar de Heidegger. Heidegger nunca mira el paisaje porque es paisano. Atahualpa Yupanqui decía que paisano es el que lleva el paisaje dentro en el sentido de que él pertenece al paisaje:

*“Y por encima de todo, y antes que todo, era paisano. Es decir era su paisaje manifestándose.”*²¹

También José Larralde tiene conciencia de ello cuando en una canción titulada “Estatua de carne” dice:

*“Pampa madre que no me perteneces
en cambio yo si te pertenezco.”*

Nos hemos referido a estos análisis de la central eléctrica y del turismo para mostrar cómo el hombre moderno ve a las cosas desde la técnica. Desde “Cartas sobre el Humanismo”, Heidegger viene hablando de la apatridad del hombre moderno. Pero patria, no entendida desde lo nacional, sino en el sentido de que vive en la cercanía del ser y se convierte en apátrida cuando olvida el ser. Esta apatridad se traduce en que los mortales no han aprendido a habitar. Es necesario recuperar la patria. Por ello Heidegger vuelve al análisis de las cosas. No como son las cosas para el hombre moderno que con el imperio de la técnica se apodera de las cosas y se le escapa el ser.

Retomemos el análisis del puente:

*“La central hidroeléctrica no está construida en la corriente del Rhin como el viejo puente de madera que desde hace siglos junta una orilla con la otra.”*²²

El puente se extiende sobre el río y así junta, a la vez que contrasta, las orillas que sólo por él se constituyen en orillas. Pero también el puente, con las orillas, llevan al río el paisaje que se extiende detrás de las orillas. El puente trae a una mutua

²⁰ ¿Por qué permanecemos en provincia?, trad. Jorge Rodríguez, Rev. Eco, Bogotá, Marzo 1963, p. 473.

²¹ Atahualpa Yupanqui, El canto del viento, Ediciones Honegger, Buenos Aires, 1965, pág. 122.

²² Conferencias y artículos, pág. 18.

vecindad al río, las orillas y el paisaje. El puente reúne la Tierra como paisaje en torno al río. Así la conduce a través de la pradera.

El puente, a través de sus pilares y arcos, está preparado para las contingencias del cielo, las tormentas y las nieves. El puente reúne cielo.

Pero el puente también, a la vez que deja que el río siga su curso, garantiza a los mortales su caminar de una tierra a otra. El puente conduce de muchas formas. Pero en todo los casos su oficio consiste en conducirnos a la otra orilla, sea salvando ríos o depresiones de terreno. Los mortales, a sabiendas o no, están siempre en camino al último puente. En el fondo todos aspiramos a superar esta vida salvándonos en lo divino. Por eso el puente reúne ante los dioses, sea que se los tenga en cuenta y agradezca -bajo las figuras de santos que poseen algunos puentes antiguos- sea que se los ignore o se los rechaze.

Por eso Heidegger concluye el análisis del puente diciendo:

*“El puente reúne junto a sí a su modo, Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales. Según una vieja palabra de nuestra lengua, reunión se dice “thin”. El puente es una cosa y lo es en tanto que reunión del cuarteto.”*²³

EL “ESPACIO” (RAUM) DE HEIDEGGER, LA “CIUDADELA” DE SAINT-EXUPERY Y EL “GAN EDEN” BÍBLICO.

El puente es una cosa que reúne el cuarteto en tanto le posibilita una localización (Statte). Pero sólo puede posibilitar una localización o paraje aquello que previamente es un lugar (Ort). El lugar no existía antes que el puente. El lugar (Ort) surge cuando se construye el puente. El puente no se lo construye en un lugar, sino que desde el puente procede el lugar. El puente mismo es el lugar. Heidegger diferencia lugar (Ort) de sitios vacíos (Stellen). O. Friedrich Bollnow²⁴ hace notar que etimoló-

²³ Conferencias y artículos, pág. 134.

²⁴ “Hombre y espacio”, Trad. de Jaime López de Asiain y Martín, edit. Labor, Barcelona, 1969, pág.44-45.

gicamente Stelle se diferencia de Ort en que el primero procede del verbo stellen que significa colocar y poner. Por eso Stellen indica un sitio vacío que es ocupado por algo. Por eso Heidegger afirma que hay sitios (Stellen) sin puente, pero no lugar (Ort).

Las cosas (thing) son lugares que permiten la localización y así abren espacios (Räume). Pero el sentido de espacio (Raum) remite al antiguo alemán Rum: lugar para residir y estar. O. F. Bollnow²⁵ refiriéndose a la significación antigua de la palabra Raum afirma:

*“Esta tesis encuentra su confirmación cuando para nuestra interpretación recurrimos a las referencias etimológicas que nos ofrecen los léxicos. Así, el Grimmsche Wörterbuch dice de la significación primitiva de la palabra räumen («evacuar, desocupar, despejar»): «crear un espacio, un claro en el bosque con el propósito de la roturación o de la colonización». De ahí viene determinado el sustantivo Raum. Según Grimm, los diversos documentos comprobantes antiguos califican la palabra Raum de «término antiquísimo de los colonos [...] que designa en primer lugar la acción de roturar y de despejar una selva para fundar un lugar de establecimiento [...] y finalmente la colonia misma así obtenida». Sabemos por el léxico de Kluge-Gotze que, en este mismo sentido, se formó a partir de un adjetivo de la lengua germánica común en el sentido de «vasto» (gerdumig) y que en sus tempranas derivaciones equivalía a «sitio libre, campamento, asiento, cama». En una significación ya más amplia, el espacio designa aquí un espacio libre que recibe, protector, al hombre, en el que éste puede moverse libremente, y que es separado de un algo que le rodea que ya no es calificado de espacio. Cierta sensación de protección parece vibrar en todo ello.”*²⁶

²⁵ Obra citada, pág. 39.

²⁶ Obra citada, pág. 39.

Un espacio (Raum) es algo espaciado, es decir, dejado libre, franqueado. Pero el espacio es lo franqueado y por ello delimitado (péras). Péras en griego no indica donde algo cesa sino desde donde algo inicia su esencia: horismós.

El poeta Saint-Exupéry, en su obra póstuma, titulada Citadelle afirma que ha descubierto una gran verdad : A saber, que el hombre habita. Pero el hombre no puede habitar en el desierto, sino en la ciudadela. La ciudadela es el espacio abierto en medio del desierto que con sus muros se delimita, y así cobija y protege al hombre de las amenazas del desierto. En esta obra Saint-Exupéry compara a la esposa adúltera con la mujer en el matrimonio. La adúltera con su sed infinita lanza su llamado a ese espacio infinito de la noche y no encuentra su plenitud. Es como una trucha que se revuelca sobre la arena a la espera de que el manto de una ola de mar, la plenifique. Pero las olas se suceden unas a otras y ella pasa de un manto a otro sin que ninguno la colme. El mar y la noche son como el desierto, lo infinito donde el hombre no puede habitar y por lo tanto tampoco lograr la plenitud de su ser.

Por eso Saint-Exupery salva a la mujer en el matrimonio:

*“Salvo solamente a aquélla que puede llegar a ser; y trazar el círculo alrededor del patio interior, así como el cedro se levanta alrededor de su semilla, y encuentra en sus propios límites, su florecimiento...Dispongo en torno a ella como otras tantas fronteras, la estufilla, el escalfador, y la bandeja de cobre dorada....Y será para ella la aparición lenta de Dios. El niño entonces llorará para obtener de mamar, la lana para cardar tentarán los dedos, y la brasa reclamará su porción de aliento.”*²⁷

Este texto demuestra que Saint-Exupéry dice a nivel poético lo que Heidegger expresa en el nivel del pensamiento. Raum es el espacio real y concreto donde el hombre desarrolla su ser.

En el versículo 2 del capítulo I del Génesis, en ocasión del primer relato de la creación, dice:

“La tierra estaba inhabitada (Tohu) y vacía (Bohu), y tinieblas había sobre el abismo pero el viento (ruaj) de Dios se posaba sobre las aguas.”

²⁷ Ciudadela, Saint-Exupéry, Traducción de Hellen Ferro, Edit. Goncourt, Buenos Aires, 1978, pág.18.

Este versículo lo podemos llamar precosmos en la medida en que narra la tierra en su situación previa a la creación y que sirve de contraste a los versículos posteriores donde se narra la creación. El precosmos narra una tierra donde el hombre no puede habitar contrastando con la creación como lugar donde el hombre habita.

En el versículo arriba transcrito nos habla de una tierra que es descripta con una expresión hebrea. La expresión completa es "Tohu wa-bohu" y se encuentra en Isaías 34; 11 y Jeremías 4; 23. Tohu significa desierto y expresa la experiencia nómada del pueblo de Israel. Bohu, por su parte, significa vacío²⁸. Esta tierra es un lugar yermo, donde el hombre no puede habitar. Esta tierra es una región inhabitada e inhóspita donde no mana ni leche ni miel. En este sentido es muy significativo el Salmo 107, 4; que dice:

"Erraban por un desierto solitario; no encontraban el camino de la ciudad habitada."

Pero este precosmos sirve para destacar el sentido de la creación. El sentido de la creación nos lo dice Isaías cuando dice:

"Pues así dice Yahveh, creador de los cielos, él, que es Dios, plasmador de la tierra y su hacedor, él, que la ha fundamentado, y no la creó caótica (Tohu), sino que para ser habitada la plasmó." ²⁹

Dios crea la tierra como el lugar donde el hombre pueda habitar. Ahora la tierra no es más el desierto sino la tierra prometida donde el pueblo de Israel deja de ser nómada y se arraiga. A partir del versículo 3 Dios crea en la medida en que hace surgir lugares delimitados (el Raum de Heidegger) contrapuesto a lo apeiron del Tohu: caos.

En Génesis 2 ; 8, llamado segundo relato de la creación, nos narra que:

"Luego plantó Yahveh Dios un "Gran Eden", al oriente, donde colocó al hombre que había formado."

²⁸ Para el significado de estos términos remito a la Biblia de Jerusalén, pág. 13 y a " El hombre en el mundo, Severino Croato, Edit. La Aurora, Buenos Aires, 1974, Notas 1, 2, 3 de pág. 55.

²⁹ Isaías 45 ; 18.

Dios crea al hombre tomándolo de la tierra y lo coloca en un lugar que en hebreo se denomina “Gran Edén”. Gran no significa tanto un lugar placentero como un Jardín, sino más bien un lugar donde el hombre se puede alimentar como una huerta o quinta. Edén significa “estepa o llanura”, es decir, una tierra fértil posibilitada por la abundancia de ríos. El Gran Edén es una expresión que por su significado se opone a Tohu (Desierto). El Gran Edén es el lugar abierto y delimitado con respecto al desierto donde puede habitar el hombre. Es muy sugerente que el hombre, como consecuencia del pecado, haya sido des-terrado del Gran Edén y colocado en el Tohu del desierto. Nótese el sentido salvífico-antisalvífico de *Gran Edén-Tohu*. El hombre se salva en la medida en que habita y sólo habita si previamente le es dado un lugar como el Gran Edén.

Luego de esta incursión por las distintas obras arriba analizadas podemos decir que el “Raum” de Heidegger es comparable a la “Ciudadela” de Saint-Exupéry y el “*Gan Edén*” del Génesis.

DESDE “RAUM” COMO ESPACIO REAL A “EXTENSIO” COMO ESPACIO MATEMATICO

Heidegger analiza el proceso que va desde el espacio real hasta el espacio matemático. Este espacio real (Rau) es el espacio abierto por el puente, que a su vez contiene sitios (Plätze) que se encuentran en mayor o menor proximidad respecto del puente. Estos sitios podemos entenderlos como “lugares vacíos” entre los que hay una distancia que puede medirse. Pero la distancia también es entendida como “lugar vacío”; es el stádium griego, el spatium latino y el Zwischenraum alemán.

Con el espacio así entendido, los lugares como el puente se reducen a lugares vacíos que pueden ser ocupados por algo y a su vez toda lejanía o la cercanía entre el hombre y las cosas no son más que distancias entre espacios vacíos. El interespacio es un abstractum de tres dimensiones que puede medirse según longitud, anchura y profundidad. Heidegger llama a este espacio “extensio”.

La extensio es el espacio concebido matemáticamente. Heidegger lo denomina “el” espacio. Pero “el” espacio no contiene sitios (Platze) ni espacios (Raum) ni lugares (Orte) sino:

*“Bien por el contrario, en los espacios que son espaciados por lugares, yace, inversamente, siempre el espacio en cuanto intervalo (Zwischenraum) y en éste, a su vez, el espacio como pura extensión.”*³⁰

El espacio matemático concebido como extensio no es el fundamento de los espacios y lugares, sino que se deriva de estos últimos. Por eso el medir es apropiado al espacio en tanto extensio, pero no a la cercanía-lejanía surgida de lugares y espacios como la del puente.

En la obra titulada “En camino al lenguaje”³¹, Heidegger retoma la temática de la medición. Medir se dice en griego parametrein. Cercanía-lejanía, entendida como distancia, se podría medir desde la doble perspectiva del tiempo y del espacio. Desde el tiempo la medición se haría conforme a una sucesión de “ahoras”. Desde el espacio como relación múltiple (al lado, delante, detrás, sobre, debajo) de los lugares que están aquí, ahí o allí. Pero la cercanía-lejanía que surge de los lugares (Orte) y espacios (Raum) no puede medirse desde el espacio-tiempo como parámetro. Esto se hace evidente en el hecho de que cosas que están a una distancia de millonésima de segundos o milímetros, no por ello están en una máxima cercanía:

*“Dos fincas solitarias -hasta donde todavía las hay- separadas una hora de camino por el campo, pueden ser vecinas de la mejor manera, mientras, por el contrario, dos casas en la ciudad que están frente a frente en la misma calle o hasta construidas juntas, pueden no conocer vecindad alguna”*³²

La esencia de la vecindad o cercanía consiste en lo que Heidegger expresa a través de una palabra compuesta por tres adverbios: Gegen-einander-über (uno-ante-otro). Cercanía es Gegen-einander:

³⁰ Conferencias y artículos, pág. 137.

³¹ “En camino al lenguaje”, trad. de Dina Picotti, edic. Privada, pág. 136-139.

³² “En camino al lenguaje” trad. citada, pág. 137.

*“...está cada uno, uno para el otro, abierto, abierto en su ocultarse.”*³³

Pero cercanía es también über:

*“...así se pasa uno al otro, uno se abandona al otro y cada uno queda, así, el mismo; uno es para el otro como el que más allá lo vigila, protege, encubre.”*³⁴

El sentido concreto de este término hay que buscarlo en el ámbito donde se alcanzan tierra y cielo, mortales y divinos. Lo que refiere uno-ante-otro y mantiene en proximidad las cuatro regiones del mundo es la cercanía misma (Nahnis). La esencia de la cercanía no es lo mismo que distancia o falta de distancia. La esencia de la cercanía es el Be-wegung. Be-wegung significa en-caminar o abrir camino que tiene lugar en el “uno-ante-otro” de las regiones del cuarteto del mundo.

EL HABITAR HUMANO Y EL ESPACIO.

Las relaciones entre lugar y espacios, entre espacio y espacios, nos da un punto de apoyo para pensar la relación del hombre respecto del espacio. El espacio no es ni un objeto contrapuesto al hombre como sujeto, ni tampoco una vivencia de éste. No hay espacio y además hombre. Al decir hombre complico su habitar en el cuarteto junto a las cosas. Incluso cuando nos relacionamos con cosas lejanas estamos “junto a” ellas, pero no por representaciones mentales donde por imágenes sustitutas de las cosas estamos junto a ellas. Heidegger dice que cuando piensa en el viejo puente de Heidelberg, su pensar en ese lugar no es una vivencia suya. Heidegger está, desde aquí (lugar distinto de Heidelberg), allí junto al puente de Heidelberg e incluso más cerca que aquellos que pasan todos los días indiferentes por el puente.

Heidegger, a los efectos de aclarar lo anteriormente dicho, recurre a analizar la expresión: “los mortales son”. ¿Qué quiere decir que los mortales son?. Quiere decir que nosotros, los mortales, somos en tanto habitamos. Y habitar quiere decir estar junto a cosas y lugares (Orte). Pero habitamos, estando junto a cosas y lugares, en la

³³ “En camino al lenguaje” trad. citada, pág. 138.

³⁴ “En camino al lenguaje”, trad. citada, pág. 138.

medida en que abrimos (durch-stehen: trans-portar) espacios (Räume) y gracias a esto podemos recorrerlos (durch-gehen: trans-itar), sin embargo no por ello lo suprimimos, al contrario los afirmamos, los hacemos estar.

Heidegger apunta a un estar previo que hace que al estar “aquí”, estoy de alguna manera “allí”. Quizás Heidegger esté próximo al “estar” de la América profunda de R. Kusch.

El habitar humano consiste en la referencia del hombre al lugar, y a través de los lugares a espacios. A partir de estas relaciones podemos aclarar mejor la esencia de las cosas que son lugares y que llamamos construcciones. El lugar da alojamiento al cuarteto y esto en un doble sentido: en cuanto hace lugar (zulasst) y en cuanto erige o instala (einrichtet). Así el lugar resulta ser la custodia (Hut) o la casa (Huis) del cuarteto. Heidegger llama a tales cosas mansiones (Behausungen) y no habitaciones en un sentido estrecho.

Ahora bien, producir tales cosas es construir. Construir es producir cosas que son lugares y en esa medida funda espacios. El construir posibilita al cuarteto una localización.

Construir es erigir un lugar, pero para ello debe recibir indicaciones del cuarteto y de él recibir medidas para fundar lugares y así abrir espacios. El construir lleva a su plenitud la esencia del habitar: salvar la tierra, acoger al cielo, esperar a los dioses, acompañar a los mortales.

Construimos porque habitamos. El habitar da sentido al construir. El construir recibe su sentido del habitar. Heidegger lo ilustra bellamente con una construcción en la Selva Negra:

“Pensemos por un momento en una casa de campo de la Selva Negra que un habitar todavía rural construyó hace siglos. Aquí la asiduidad de la capacidad de dejar que tierra y cielo, divinos y mortales entren simplemente en las cosas ha erigido la casa. Ha emplazado la casa en la ladera de la montaña que está a resguardo del viento, entre las praderas, en la cercanía de la fuente. Le ha dejado el tejado de tejas de gran alero, que, con la inclinación adecuada, sostiene el peso de la nieve y, llegando hasta muy abajo,

protege las habitaciones contra las tormentas de las largas noches de invierno. No ha olvidado el rincón para la imagen de nuestro Señor, detrás de la mesa comunitaria; ha aviado en la habitación los lugares sagrados para el nacimiento y «el árbol de la muerte», que así es como se llama allí al ataúd; y así, bajo el tejado, a las distintas edades de la vida les ha marcado de antemano la impronta de su paso por el tiempo. Un oficio, que ha surgido el mismo del habitar, que necesita además sus instrumentos y sus andamios como cosas, ha construido la casa de campo.»³⁵

Heidegger tiene plena conciencia de la falta de viviendas a consecuencia de la destrucción de la guerra mundial. Pero él va más allá de la mera falta de vivienda y constata que el hombre actual no sabe qué es el habitar y tiene que aprenderlo. Pero constata que no sólo desconoce, sino que ni siquiera echa en falta el auténtico habitar.

Esta falta de sentido del habitar tiene sus raíces en el “olvido del ser”. Pero este olvido no se puede trascender en la medida en que permanezcamos dentro de la metafísica. Nuestro construir solo puede ser provisional, hasta tanto, más allá de la metafísica localicemos el terreno para la construcción donde moren Dios y los hombres:

“Y sin embargo, una meditación suficiente y perseverante gana la visión: la metafísica no permite nunca por su esencia al habitar humano el establecerse propiamente en la localidad, es decir, en la esencia del olvido del Ser. Por ello tiene el pensar y poetizar que volver allí donde, en cierto modo, siempre ya ha estado y sin embargo aun no construyó. Sin embargo, nosotros sólo podemos por medio de un construir preparar el habitar en aquella localidad. Semejante construir apenas puede ya meditar sobre la erección de la casa para el Dios y de las moradas para los mortales. Tiene que contentarse con edificar junto al camino que trae la vuelta a la localidad de la torsión de la metafísica y por ello permite recorrer lo destinal de una superación del nihilismo.”³⁶

³⁵ Conferencias y artículos, pág. 141.

³⁶ “Hacia la pregunta del ser”, Martín Heidegger, trad. José Luis Molinuevo, Edit. Paidós, 1994, pág. 123-124.

ARTE Y ESPACIO

En esta conferencia, escrita en 1969, se plantea la relación del arte con el espacio. Pero el arte es la puesta en obra de la verdad, como ya lo había puesto de manifiesto Heidegger en la conferencia "El origen de la obra de arte" (1935). Sólo que en esta conferencia el arte como puesta en obra de la verdad es colocado explícitamente en relación con el espacio. Por ello procederemos a analizar las conclusiones a la que llega la conferencia "El origen de la obra de arte", con respecto a la verdad y luego procederemos a cotejarlo con la conferencia "Arte y espacio" a fin de mostrar los aportes de éste último respecto de la verdad y el espacio.

EL ARTE COMO PUESTA EN OBRA DE LA VERDAD (El origen de la obra de arte)

Heidegger, en la conferencia "El origen de la obra de arte" retoma el análisis del instrumento que realizará en *Ser y Tiempo*. Allí había definido el ser de las cosas intramundanas desde el concepto de instrumento. Pero ahora le resulta insuficiente si se pretende aplicar a la obra de arte.

En *Ser y Tiempo*, a través del análisis del instrumento, se llegó a la conclusión de que toda cosa pertenece a un mundo en tanto determinada por una función y por ella recibe una significación.

La obra de arte es irreductible al mundo. Si bien la obra de arte, al igual que los instrumentos, pertenece al mundo, no se reduce como éstos a ella. Por eso es que podemos reconstruir el mundo donde la obra surgió, pero esto no basta para su comprensión.

La obra de arte pertenece a un mundo, pero lo decisivo es que ella lleva en sí su propio mundo que a la vez funda e instituye. El mundo de la obra no nos remite al mundo existente, sino que innova un mundo.

La obra innova mundo en tanto muestra un nuevo modo de ordenar la totalidad del ente. Esto es lo que Heidegger llama "puesta en obra de la verdad".

La obra es apertura de la verdad. Pero verdad es a-létheia, es decir, alétheia (desocultamiento) y létheia (ocultamiento). La a-létheia es “Phýsis krýptesthai philei” (el desocultarse tiende desde sí al ocultarse). En la obra de arte acontece la apertura de la verdad. Verdad considerada no sólo como desvelar, sino también el aspecto de ocultamiento desde donde surge el desvelar y que la metafísica no consideró.

En la obra de arte se pone en obra la verdad en tanto develar-ocultar. He aquí el conflicto entre mundo y tierra que se da en toda obra de arte.

La obra de arte es la arena del combate entre mundo y tierra. La obra de arte es el escenario de la lucha o escisión mundo-tierra. En esa escisión la obra de arte se establece como unidad que mantiene y custodia el conflicto. Podemos comparar la lucha mundo-tierra a lo Dionísíaco- Apolíneo de Nietzsche. El mundo es el aspecto uránico, es lo claro que remite a significaciones explícitas, la tierra es lo ctónico, lo maternal, lo opaco y cerrado que remite a reservas permanentes de significados que posteriormente (pero nunca definitivamente) podrán hacerse explícitas.

En conclusión, en la obra de arte se pone en obra la verdad en tanto escisión unificante de mundo-tierra:

“Habla.

Pero no separes el no del sí.

Da a tu sentencia también este sentido:

dale la sombra.”

Paul Celan³⁷

LA VERDAD Y EL ESPACIO

A partir de aquí nos ocuparemos de la conferencia “ El arte y el espacio “. Esta se ubica dentro del movimiento ulterior del pensamiento de Heidegger originado por la Kehre. Por eso G. Vattimo advierte que la mencionada conferencia no es la mera aplicación a la escultura y artes del espacio de las conclusiones arribadas en la conferencia “ el origen de la obra de arte”. Podemos decir que “ El arte y el espacio “ se

³⁷ Tomado de “ La palabra inicial “, Hugo Mujica, Edit. Trotta, Madrid, 1995, pág. 75.

ubica en el tercer momento del pensamiento de Heidegger donde la pregunta que interroga por el ser no viene expresada ni como “sentido del ser” ni como “verdad del ser”, sino como “topología del ser”.

Por eso es que “El arte y el espacio” aporta una aclaración significativa con respecto a la obra como puesta en obra de la verdad y que también se manifiesta en la concepción de ser y verdad en Heidegger.

Pasando al análisis de “Arte y espacio” podemos dividir esta conferencia en dos partes:

a) La era científico-técnica, el espacio y el arte

Heidegger nos habla de las distintas épocas históricas como constelaciones donde ser-hombre se co-apropian de diversas maneras. Por eso podemos preguntar ¿y hoy, bajo qué constelación nos encontramos?. Nos encontramos bajo la constelación de la técnica. La relación ser-hombre, hoy en día esta regida por la técnica.

Pero ¿cual es la esencia de la técnica? Heidegger contesta la “Ge-Stell” que se lo puede traducir por “com-poner”. “Ge” lo traduce el “com” en la medida que indica un conjunto o algo colectivo. Pero lo decisivo es el guión que nos indica que fijemos la atención en “stell” que significa conminar, intimar, interpelar; pero también posee el sentido espacial de “colocar” o “poner”. Debemos diferenciar el “Stell” espacial de la “einraumen” espacial.

Desde la Ge-Stell (imposición, disposición), como modo de apropiación ser-hombre en nuestra época, surgen las llamadas ciencias modernas donde se explicita una concepción del espacio conforme a la Ge-Stell.

Por eso Heidegger comienza ésta conferencia intentando explicitar el significado del espacio en nuestra era técnica, para aclarar el sentido de las artes plásticas como encarnación del espacio.

Desde la Ge-Stell, la técnica y la ciencia se sienten llamadas al dominio y posesión del espacio. Se trata de la conquista espacial. Por eso Heidegger se pregunta:

*¿Es la escultura una toma de posesión del espacio, un dominio del espacio? ¿Corresponde la escultura con ello a la conquista técnico-científica del espacio?*³⁸

Ahora bien, ¿qué es ese espacio al cual la técnica y la ciencia se lanzan a su dominio?. La respuesta la encontramos indirectamente en una pregunta:

*“El espacio ¿ese uno-fuera-de-otro uniforme, no destacado en ninguno de los sitios posibles, equivalente en cada dirección, pero no perceptible por los sentidos?”*³⁹

Este es el espacio de Galileo y Newton que fue denominado espacio físico-matemático. Las características decisivas de este espacio son:

- Es un espacio abstracto. No perceptible por los sentidos.
- Es un espacio en tanto res extensa (uno-fuera-de-otro) y por ello medible y calculable.
- Es un espacio homogéneo (uniforme). Es una sucesión de puntos donde un punto no se distingue de los demás. No existe un punto natural de intersección de coordenadas, sino que, por conveniencia, se puede convertir cualquier punto en el centro de la coordenadas por un simple desplazamiento de los ejes.
- No hay dirección que se distinga de otra. Por una simple rotación se puede convertir cualquier dirección del espacio en eje de coordenadas.
- Es una sucesión de puntos uniformes que se extienden en todas direcciones, al infinito.

Este es el espacio que hoy en día predomina como el único y verdadero. Todo otro espacio no son más que variaciones subjetivas de este espacio cósmico objetivo.

Si pensamos las artes plásticas desde el espacio así concebido, tendremos un espacio subsistente, vacío y sin límites que la obra artística llena y delimita con su volumen.

Heidegger se pregunta si las obras plásticas encarnan o corporizan algo. La respuesta es que encarnan el espacio, pero no el físico-matemático, sino el espacio que Heidegger llama “einraumen “ y que desarrollaremos a continuación.

³⁸ “El arte y el espacio”, Martin Heidegger, traducción privada por Dina Piccotti, pág. 1.

³⁹ “Arte y espacio”, obra citada, pág. 1.

b) Arte, verdad y espacio⁴⁰:

La segunda parte la podemos hacer iniciar cuando Heidegger dice:

“Una vez concedido que el arte sea el poner-en-obra de la verdad y que verdad signifique la inocultación del ser, ¿no debe entonces tornarse decisivo en las obras de artes plásticas también el verdadero espacio, aquello que descubre su más propio?”⁴¹

Este texto pone en explícita relación a esta conferencia con “El origen de la obra de arte”. Ya vimos que en la conferencia del año 36 la obra de arte era entendida como “puesta en obra de la verdad”. Pero esta puesta en obra de la verdad se realiza a través del conflicto de mundo y tierra. La obra de arte pone en obra la verdad en tanto inaugura mundos históricos.

La obra de arte, como evento de verdad, inaugura e instituye mundos en la medida que en ella se verifica (*verum factum*) la “exposición de un mundo” a una con la “producción de la tierra”.

Ahora bien, en la conferencia “arte y espacio” el evento de la verdad como inocultación del ser está pensado en relación con el arte plástico y más específicamente con la escultura. Vattimo dice que Heidegger al colocar la función de apertura de la obra de arte en relación al arte espacial, viene a aclarar definitivamente lo que significa el conflicto entre mundo y tierra y el significado propio de tierra. Por eso esta conferencia no es una mera aplicación de las conclusiones del “origen de la obra de arte” a las artes espaciales sino que aporta un esclarecimiento decisivo.

En el “origen de la obra de arte”:

“...tierra y mundo...venia a identificarse con el concepto de ‘tematizado’ (o ‘tematizable’: el mundo) y con el concepto de no tematizado (y no tematizable: la tierra).”⁴²

⁴⁰ Sigo aquí los análisis de G. Vattimo en “Ornamento y monumento” incluida en la obra “El fin de la modernidad”, Gedisa, Barcelona, 1996.

⁴¹ Idem.

⁴² G. Vattimo “Ornamento y monumento” en obra citada, pág. 76.

Si bien Heidegger nunca redujo tierra a mundo, por cuanto la tierra no es mera reserva de significados futuros, tampoco aclaró lo suficiente como para evitar que los intérpretes entendieran la tierra desde la dimensión temporal.

El paso decisivo, que aclara el conflicto y la tierra, se da en la conferencia “Arte y Espacio”. Luego de analizar el espacio técnico-científico que nosotros ya comentamos, Heidegger pasa a considerar el espacio verdadero.

Del espacio verdadero, nos habla el lenguaje en la palabra “einräumen”. “Einräumen”⁴³ significa espaciar. Espaciar es abrir y liberar espacio para el habitar del hombre. Espaciar es liberar, originar y dar lugares (Orte), donde un Dios aparece o donde los Dioses han huido o donde se da un esperar a Dios.

El espaciar (einräumen) acontece en un doble modo: concede lugar (localidad) y coloca estos lugares en relación con la libre amplitud de una región (Gegnet). El espaciar acontece como juego de Ortschaft (localidad) y región (Gegnet).

Ha llegado el momento de plantear si este juego entre localidad y región viene a especificar el conflicto de mundo y tierra al que se refiere la conferencia “El origen de la obra de arte”. Podemos responder afirmativamente porque en la conferencia “Arte y Espacio” cuando Heidegger trata de explicar la escultura como puesta en obra de la verdad se encuentra con este juego de localidad y región. Vattimo dice que este juego consiste en poner en primer plano a la obra en tanto agente de un nuevo orden espacial y a la vez como punto de fuga hacia la libre vastedad de la comarca⁴⁴.

La escultura encarna o corporiza lugares. Pero este encarnar lugares se da en tanto acontece el verdadero espacio que no es otro que el juego de localidad y región.

Pero ¿cómo se da ese poner en obra la verdad en la escultura? La escultura pone en obra la verdad en tanto encarna lugares. Confirma lo dicho el hecho de que Heidegger, al final de “Arte y Espacio” reemplaza la expresión “puesta-en-obra-de-la-verdad” por “puesta-en-obra de lugares y regiones:

⁴³ Aquí Heidegger reitera los análisis realizados en “Habitar, construir y pensar”, ya comentados por nosotros en el presente artículo.

⁴⁴ G. Vattimo “Ornamento y monumento” en obra citada, pág. 77

“La escultura: un encarnante poner-en-obra de lugares y con ello un inaugurar regiones de posible habitación del hombre.”⁴⁵

Heidegger cierra esta conferencia refiriéndose a la encarnación, si bien no necesaria, de la verdad del ser en tanto funda lugares:

“La escultura: la encarnación de la verdad del ser en su obra que funda lugares.”⁴⁶

El texto que precede nos remite a la pregunta fundamental que rige todo el pensar de Heidegger, la pregunta por el ser. Si bien aquí parece expresarse como la pregunta por la verdad del ser, que se corresponde con la segunda etapa, con todo lo decisivo es que la verdad es concebida como fundar lugares, es decir, una topología del ser.

Vattimo afirma que el juego de localidad y comarca permite ver algo que en la conferencia del año 36 quedó implícito o impensado. La definición de la obra de arte como puesta en obra la verdad no sólo es válida para la obra de arte sino para el mismo concepto de verdad. La verdad que puede ser puesta en obra es el juego de apropiación-expropiación del Ereignis.

En conclusión podemos decir el Ereignis en tanto juego de apropiación-expropiación, equivale al conflicto tierra-mundo y al juego de localización-libre vastedad de la región.

⁴⁵ “Arte y espacio”, traducción citada, pág. 5.

⁴⁶ “Arte y espacio”, pág. 5.